

## LA MUJER EN LOS SÍNODOS DIOCESANOS GALLEGOS DE LOS SIGLOS XIII AL XVI

### SUMARIO

I. Juntos pero no revueltos. - 1. La casa. - 2. La parroquia. - II. La mitad peligrosa. - 1. El hombre y la mujer son seres diferentes. - 2. Ojo con las mujeres, son peligrosas y débiles. - 3. «De lado non é tanto pecado». - III. Contribución económica.

«Los sínodos constituyen una fuente de primera mano...; esta documentación sinodal se mueve mucho más cerca de la realidad de la vida de los humanos que las grandes obras del pensamiento de la época... Es obvio, por otra parte, que el interés de los sínodos (y concilios provinciales) no se refiera tan sólo a la vida religiosa, sino que afecte múltiples aspectos de la economía, demografía, sociología, geografía, etc.»<sup>1</sup>. «El testimonio de los sínodos es crítico por la sencilla razón de que no se reunían estas asambleas para colmar de elogios a nadie, sino para denunciar y tratar de eliminar de raíz los abusos existentes contra la disciplina de la iglesia»<sup>2</sup>; conviene no olvidar que tienen estos escritos un matiz medicinal: no se dedican a exaltar virtudes, sino a corregir defectos<sup>3</sup>. «Los aspectos (positivos) de la vida cristiana habrá que buscarlos en otras fuentes extrasinodales... Los sínodos intentan todo lo contrario y aquí radica precisamente su valor y también su limitación.» El historiador tiene que preguntarse si lo que dicen coincide con la realidad local o más bien pertenece a la normativa universal o de otros sínodos<sup>4</sup>. Por ejemplo, en un sínodo de Orense se ordena a los curas que no vayan a los toros, siendo así que en aquella época no los había allí<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> A. GARCÍA GARCÍA, *Synodicum Hispanum* [en adelante *SH*], I, Madrid, BAC, 1981, pág. XVIII.

<sup>2</sup> *Idem*, *Iglesia, sociedad y derecho*, II, Salamanca, 1987, págs. 469-470.

<sup>3</sup> F. CANTELAR RODRÍGUEZ, *Sinopsis de los catálogos de colección sinodal Lamberto de Echevarría*, «Revista Española de Derecho Canónico», 43 (1986), pág. 62.

<sup>4</sup> A. GARCÍA GARCÍA, *Iglesia, sociedad y derecho*, págs. 499-501.

<sup>5</sup> *SH*, I, pág. 183.

No pretendo agotar el tema, sólo recogeré unos cuantos detalles referentes a las mujeres y trataré de ponerlos en relación unos con otros, porque el significado profundo no es el resultado de meras aproximaciones y acercamiento de los datos, sino el descubrimiento de configuraciones, de la manera como se integran y a veces se suplantán unos a otros en el todo<sup>6</sup>. Elaboraré constelaciones de imágenes isomórficas sólo diferentes entre sí en apariencia, evitando las evidencias porque las apariencias engañan y en antropología también; la realidad está escondida. En resumen, es necesario descubrir las correspondencias entre los elementos.

Se trata, pues, de descubrir unos cuantos puntos fundamentales en torno a los cuales se pueda organizar el material; hay otros, pero yo escojo éstos. Todo trabajo de interpretación es en gran medida obra de creación; lo más que se puede pedir es la utilización de materiales auténticos. Por esto me sonrío sinceramente, y a ustedes también se lo permitiré, ante lo que hice con toda seriedad para permanecer abierto a la objetividad. No estoy seguro de que los obispos, los autores de los sínodos y los curas reconocieran en *mi mujer* a sus mancebas, concubinas, barraganas. Mejor aún, no sé si dentro de un año o dos, cuando nosotros volvamos a reunirnos otra vez, les hablaría de la misma manera de las mujeres en los sínodos gallegos.

## I. JUNTOS PERO NO REVUELTOS

### 1. La casa

En Galicia la casa es la unidad mínima de convivencia: está formada por tres generaciones de vivos: padres, hijos y nietos, y tres generaciones de muertos: los padres y los abuelos-padres y los hijos muertos. El espacio doméstico es femenino, por eso cuando los sínodos nos hablan del tizón de Navidad que dura hasta año nuevo «y dan después para quitar calenturas de aquel tizón»<sup>7</sup>, y cuando dicen «muchas personas tienen costumbre de hacer unas cruces de masa del primer pan nuevo que cogen y ponerlas encima de la hucha en donde ponen el pan cocido»<sup>8</sup>, están condenando a las mujeres<sup>9</sup>.

Cualquier miembro de la casa puede representarla en la procesión: «ordenamos y mandamos que en los tales días de letanías va-

<sup>6</sup> Cfr. de Surgy, 1978, pág. 482.

<sup>7</sup> Sínodo Mondoñedo (1541), 22, 6 (SH, I, pág. 74). Cfr. J. TABOADA CHIVITE, *La Navidad gallega y su ritualidad*, «Actas del Congreso Internacional de Etnografía», III, Lisboa, 1965, págs. 577-578.

<sup>8</sup> *Ibidem*; SH, I, pág. 74. Cfr. V. LIS QUIBEN, *Los ensalmos de la elaboración del pan en Galicia*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», IX (1953), págs. 525-532.

<sup>9</sup> S. PÉREZ LÓPEZ, *Religiosidad popular y superstición en el sínodo mindoniense de Antonio de Guevara (1541) y su contexto histórico*, «Estudios Mendonenses», 1 (1985), págs. 269-284.

yan todos los hombres y mujeres y niños o al menos de cada casa una persona acompañando la cruz y el clero»<sup>10</sup>, lo que no está lejos de la costumbre moderna: en ciertas partes de Galicia, tales como la Limia Alta, cuando se reúne el *concello* cada casa puede estar representada por cualquiera de sus miembros.

### 2. La parroquia

El mundo de la mujer es su microcosmos: la parroquia. Esto realza el significado de que las velaciones para los matrimonios tengan lugar en la parroquia de la mujer<sup>11</sup>. La cruz de una parroquia no ha de entrar en los límites de otra, al menos sin el permiso del cura de ésta<sup>12</sup>. Los sacerdotes y los beneficiarios han de residir en la parroquia y, a veces, en una casa cercana a la iglesia<sup>13</sup>. *As da noite* no pueden ir más allá de los límites parroquiales ni atravesar los ríos; cuando lo tienen que hacer necesitan un vivo con la cruz y un barquero que las pase al otro lado. La mejor manera de salvarse de una serpiente es atravesar un río, que casi siempre es límite parroquial; las tormentas tampoco lo pasan, al menos en Loureses (Orense).

#### A) La iglesia

La iglesia-espacio es una extensión semántica y metonímica del cementerio, que lo es, a su vez, de la encrucijada, una de las manifestaciones del centro del mundo a nivel de aldea; a nivel de la casa es la *lareira*. La mujer es jardinera de muertos porque limpia el cementerio las escasas veces que se hace. En la iglesia nadie debe hablar con las mujeres<sup>14</sup>; para ello lo mejor es que estén separados por una raya que divide imaginariamente a la iglesia en dos: los hombres delante y las mujeres en la parte de atrás<sup>15</sup>. Las mujeres no podrán cantar en el coro<sup>16</sup> y el sacerdote y la mujer que va a confesarse han de estar separados por las rejas del confesonario cuyos orificios sean del tamaño de garbanzos<sup>17</sup>. Los que se refugian en las iglesias no deben hablar con mujeres, ni siquiera con la propia<sup>18</sup>, y que ninguna mujer se atreva a entrar donde el cura está de treinterario<sup>19</sup>.

<sup>10</sup> Sínodo Mondoñedo (1541), 22, 4 (SH, I, pág. 74).

<sup>11</sup> Sínodo Mondoñedo (1534), 19, 19 (SH, I, pág. 58).

<sup>12</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 13, cap. 10, const. 12 (ed. de 1622).

<sup>13</sup> J. C. MATÍAS, *La clerecía en los sínodos asturo-leoneses del siglo XII al XVI*, «Revista Española de Derecho Canónico», 44 (1987), págs. 123-125.

<sup>14</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 11, const. 1.

<sup>15</sup> Sínodo Tuy (1528), 6 (SH, I, pág. 432). Orense (1619), lib. 3, tít. 9, cap. 9, const. 195.

<sup>16</sup> Sínodo Orense (1908), tít. 3, cap. X, const. CXXX, pág. 79.

<sup>17</sup> *Ibidem*, tít. 2, cap. 3, const. LXVII, pág. 43.

<sup>18</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 11, cap. 3, págs. 207-208.

<sup>19</sup> Sínodo Tuy (1528), 6 (SH, I, pág. 496).

Se prohíben los bailes y veladas, y que los hombres se disfrazen de mujeres y éstas de hombres en las iglesias<sup>20</sup> y en los cementerios<sup>21</sup>. Se prohíben los banquetes de misas, bautizos y funerales en las iglesias y en lugares sagrados en general<sup>22</sup>, lo que afecta, sin duda, a la conducta de la mujer porque hasta los años cincuenta en la Limia Alta y en las tierras de Vilardevos iba delante del ataúd una mujer con un cesto en el cortejo fúnebre en el que llevaba pan y al salir del funeral lo repartía entre los asistentes; le llamaban *parva* (Limia Alta) y *viaxe do morto* (Vilardevos). Las mujeres llevaban en Limia Alta, hasta los años sesenta, cuando iban al casamiento de alguien, un roscón en un cesto que iban a comer los recién casados, los padres y el cura a la casa del cura. El día del bautismo, hasta los mismos años, los padrinos merendaban en la sacristía con el sacerdote.

#### B) La casa rectoral

Se ordena que ningún clérigo tenga en su casa manceba pública<sup>23</sup>. Otra serie de citas dice que tampoco tenga manceba ni concubina ni barragana en casa ajena<sup>24</sup>. En otra serie de citas se manda a los curas que tienen manceba o concubina que la echen fuera de su casa y se alejen de ella<sup>25</sup>. Después de Trento ya se ordena que no tengan en ningún lugar ni bajo ningún pretexto mujer alguna que pueda dar mal que pensar<sup>26</sup>.

#### C) El convento y los hospitales

Se ordena a los religiosos que no pequen contra la castidad en los conventos, puesto que el lugar agrava el pecado<sup>27</sup>. Y se excomulga a aquellos que de una manera u otra quieren forzar u obligar a que las mujeres salgan de los conventos para cometer pecados contra la castidad<sup>28</sup>. Las monjas de clausura no deben salir de sus conventos ni para ser juzgadas<sup>29</sup>. En los albergues para pobres y en los hospi-

tales han de hacerse «apostentos para hombres de por sí y para mujeres de por sí, en que estén apartados los unos de los otros y no consientan que estén juntos en las comidas, risas, juegos y conversaciones, ni admitan ni a un hombre y mujer aunque digan que son casados sin que muestren recaudos bastante examinados por el abad»<sup>30</sup>.

### II. LA MITAD PELIGROSA

#### 1. El hombre y la mujer son seres diferentes

El hombre y la mujer son diferentes, lo que dificulta la coexistencia. Los hombres y las mujeres han de confesarse a la edad de siete años<sup>31</sup>; pero veinte años más tarde se dice que la edad perfecta, es decir, la de saber pecar, es de doce años para la mujer y de catorce para el hombre<sup>32</sup>.

De ordinario para el bautismo ha de haber un padrino y una madrina, pero puede haber una madrina y dos padrinos para los niños; y un padrino y dos madrinas para las niñas<sup>33</sup>. En 1619 se dice: ha de haber un varón al menos o una mujer y a lo máximo uno y una<sup>34</sup>. El ministro ordinario del sacramento del bautismo es el sacerdote; pero en caso de necesidad puede bautizar un hombre bautizado y, a falta de éste, cualquier mujer o hereje o pagano; las parteras han de ser examinadas para ver si están preparadas para hacerlo<sup>35</sup>.

Los que van a casarse han de recibir las bendiciones. Si los dos son solteros, siempre; si el hombre es viudo y la mujer soltera, también; pero si la mujer es viuda, es decir, que las ha recibido alguna vez, aunque el hombre sea soltero, pueden casarse sin bendiciones<sup>36</sup>. Sin embargo, la mujer puede casarse a los doce años y el hombre sólo a los catorce<sup>37</sup>.

#### 2. Ojo con las mujeres, son peligrosas y débiles

Hay que excomulgar al hombre o mujer casado que tiene barragana o amigo, y aunque sea soltero si la barragana o manceba es una judía o mora<sup>38</sup>, lo que es comprensible por lo que se pensaba de los

<sup>20</sup> Sínodo Braga (1508), 28, 48 (SH, II, pág. 179).

<sup>21</sup> Sínodo Guarda (1500), 1, 56-57 (SH, II, págs. 255-256).

<sup>22</sup> A. GARCÍA GARCÍA, *Iglesia, sociedad y derecho*, págs. 496-497.

<sup>23</sup> Sínodo Santiago de Compostela (1289), 3, 10 (SH, I, pág. 284). Valença do Miño (1444), 1, 12 (SH, II, pág. 431). Mondoñedo (1534), 19, 11 (SH, I, pág. 55).

<sup>24</sup> Sínodo Santiago de Compostela (1310), 5, 4 (SH, I, pág. 291). *Ibidem* (1322), 9, 10 (SH, I, pág. 306). Orense (1543-44), 28-29, XV, 1 y 2 (SH, I, págs. 213-214).

<sup>25</sup> Sínodo Valença do Miño (1486), 4, 9 (SH, II, pág. 456). Tuy (1482), 1, 11 (SH, I, pág. 357). Mondoñedo (1496), 13 (SH, I, pág. 40). Guarda (1500), 1, 67 (SH, II, pág. 259). Braga (1505), 28, 13 (SH, II, pág. 149). Orense (1543-44), 28-29, 10 (SH, I, pág. 188).

<sup>26</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 2, const. 1.

<sup>27</sup> Sínodo Santiago de Compostela (1320), 6, 3 (SH, I, pág. 294).

<sup>28</sup> *Ibidem*, 8, 4 (SH, I, pág. 297).

<sup>29</sup> Sínodo Santiago de Compostela (1328), 11, 1 (SH, I, pág. 308).

<sup>30</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 11, const. 2.

<sup>31</sup> Sínodo Guarda (1500), 1 (SH, II, pág. 229).

<sup>32</sup> SH, I, pág. 520.

<sup>33</sup> Sínodo Tuy, 1 (SH, I, pág. 364). Orense (1543-44), 28-29 (SH, I, pág. 153).

<sup>34</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 1, tít. 1, pág. 32.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pág. 31; y lib. 3, tít. 15, const. 2 y 3.

<sup>36</sup> Sínodo Tuy (1482), 1 (SH, I, págs. 368-369). Mondoñedo (1534), 19, 20 (SH, I, pág. 58). Orense (1543-44), 28-29 (SH, I, pág. 158). Orense (1619), lib. 4, tít. único, const. 3.

<sup>37</sup> Sínodo Guarda (1500), 1, 17 (SH, II, pág. 236).

<sup>38</sup> Sínodo Orense (1395-1408), 18, 64 y 67 (SH, I, págs. 126-127).

judíos<sup>39</sup>: eran seres condenados de antemano porque la salvación sólo podía venir por la Iglesia a los que estaban en ella, que fue la doctrina de Cipriano de Cartago<sup>40</sup> y luego del Concilio IV de Letrán. Vivir en concubinato es como vivir envueltos en el hedor del estiércol<sup>41</sup>. Hay muchas mujeres solteras que no contentas con pecar con hombres solteros tientan a los casados, lo que pone problemas a las casadas<sup>42</sup>; por eso se ordena que las mujeres casadas pongan la toca como corresponde a su estado para evitar confusiones<sup>43</sup>.

Se maldice y anatematiza a todos aquellos que levantan falso testimonio a las solteras o viudas, para que no puedan volver a casarse, o a las casadas para que lleven mala vida con sus maridos<sup>44</sup>. También se condena a los hombres que sospechando de sus esposas las sometan a una serie de pruebas, como la del hierro caliente o la de meter la mano mojada en harina o las hacen jurar en la iglesia sobre el Santo Sacramento para certificarse, cuando paren, que la criatura es de ellos<sup>45</sup>.

Es indigno para un sacerdote arrodillarse delante de una señora, besarle la mano o darle el brazo; si la mujer es casada, los delitos siempre se agravan<sup>46</sup>. Se ruega a los padres que no dejen salir a sus hijas a los hilandones ni estar solas con sus novios en la casa, que eran dos tradiciones profundamente arraigadas en la provincia de Orense hasta hace pocos años<sup>47</sup>. Las mujeres son dadas al lujo y a las joyas, y deben los padres controlar esas aficiones de sus hijas y los maridos las de sus esposas; y los padres deben apartar a las hijas de las reuniones de jóvenes de ambos sexos; y los curas deben fomentar las asociaciones piadosas para contrarrestar los efectos de la vida moderna<sup>48</sup>.

Para Santo Tomás, que se hace eco de la doctrina de los Santos Padres, especialmente de la de San Agustín, la mujer sólo es humana por su alma; lo específicamente humano es lo masculino; en fin, la mujer aparece como el símbolo de la sexualidad que se condena. Para Graciano la creación de la mujer a partir de la costilla de Adán es el origen de la inferioridad de aquella<sup>49</sup>. Esta manera de pensar tiene

<sup>39</sup> M. MANDIANES, *La personalidad del judío en la obra de Martino de León*, «San Martino de León. I Congreso internacional sobre San Martín en el VIII Centenario de su obra literaria 1185-1985», León, 1987, págs. 89-95.

<sup>40</sup> *Patrología Latina*, 3, 1169a.

<sup>41</sup> Sínodo Braga (1477), 26, 60 (SH, II, pág. 133).

<sup>42</sup> Sínodo Braga (1505), 28, 41 (SH, II, pág. 172).

<sup>43</sup> SH, I, pág. 73.

<sup>44</sup> Sínodo Tuy (1482), 53 (SH, I, págs. 379-380).

<sup>45</sup> Sínodo Mondoñedo (1541), 22, 13 (SH, I, pág. 76).

<sup>46</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 1, const. 5; y tít. 2, const. 2.

<sup>47</sup> Sínodo Orense (1908), tít. VIII, cap. VII, const. CCCXLVII, págs. 197-198. Cfr. M. MANDIANES, *O fiadeiro na Limia Alta*, «Grial», XXIV (1985), págs. 414-430.

<sup>48</sup> Sínodo Orense (1908), tít. 8, cap. VIII, const. CCCXLIX; y cap. IX, págs. 199-200.

<sup>49</sup> Ed. de Friedborg, I, 1254.

poco que ver con el pensamiento de Jesús<sup>50</sup>, aunque pudiera apoyarse en algunos textos ambiguos del Antiguo y del Nuevo Testamento<sup>51</sup>.

### 3. «De lado non é tanto pecado»

Se ordena que los clérigos no tengan en casa ni en casa ajena a una mujer sospechosa; pero lo que en realidad se persigue es el escándalo público<sup>52</sup>. Este concepto público como opuesto a oculto sale con mucha frecuencia<sup>53</sup>. Se persigue, de manera muy especial, el que los clérigos vayan haciendo gala de sus concubinas, mancebas y barraganas<sup>54</sup>. A veces es muy difícil averiguar si realmente hay o no concubinato, entonces lo mejor es echar lejos la mujer<sup>55</sup>. Sólo después de Trento se dice que aunque el pecado sea secreto los jueces procuren redimirlo con amonestaciones y castigos sin difamar a nadie<sup>56</sup>. También, en el mismo sínodo, se condena el concubinato público de los laicos que maltratan a sus mujeres legítimas por culpa de las concubinas<sup>57</sup>.

Dice algún autor clásico que los habitantes del norte de España, entre ellos los gallegos, entonaban cantos en las encrucijadas para celebrar las victorias, que serían en honor de la Luna<sup>58</sup>. Sin duda que los ritos en honor de la Luna de que fueron acusados los priscilianistas<sup>59</sup> y los que hacían las mujeres hechiceras para curar a los niños de algunas enfermedades<sup>60</sup> hay que interpretarlos dentro de este contexto. Estos ritos tenían vigencia a finales del siglo pasado y principios de éste<sup>61</sup>. Los *fiadeiros* que se celebraron casi hasta nuestros días en muchos lugares de Galicia<sup>62</sup>, condenados por el último sínodo diocesano de Orense<sup>63</sup>, son la continuidad de aquellos ritos de

<sup>50</sup> J. M. AUBERT, *La mujer. Antifeminismo y Cristianismo*, Barcelona, 1976, págs. 13-32.

<sup>51</sup> Génesis, 2, 18-25; I Corintios, 11, 2-15.

<sup>52</sup> Sínodo Braga (1281), 1, 6 (SH, II, pág. 12).

<sup>53</sup> Sínodos Santiago de Compostela (1289), 3, 10 (SH, I, pág. 275); (1309), 4, 19 (SH, I, pág. 284); (1310), 5, 2, 4 (SH, I, pág. 291); (1322), 9, 10 (SH, I, pág. 306). Braga (1333), 9, 8 (SH, II, pág. 50). Orense (1395-1408), 18, 62 (SH, I, pág. 126). Valença do Miño (1444), 1, 12 (SH, II, pág. 431). Tuy (1482), 1, 11 (SH, I, pág. 357). Guarda (1500), 1, 67 (SH, II, pág. 259). Braga (1505), 28, 13, 14 (SH, II, pág. 149). Tuy (1528), 6, II, 2 (SH, I, pág. 450). Orense (1543-44), 28-29, 10 y 14, 1-2 (SH, I, págs. 188 y 213-214).

<sup>54</sup> Sínodo Braga (1477), 26, 51, 60.

<sup>55</sup> Sínodo Guarda (1500), 1, 67 (SH, II, pág. 260).

<sup>56</sup> Sínodo Orense (1619), lib. 3, tít. 2, const. 1.

<sup>57</sup> Sínodo Guarda (1500), 1, 68 (SH, II, pág. 260).

<sup>58</sup> ESTRABÓN, 4, 16, 164; 18, 165. J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, I, Madrid, 1975, pág. 197.

<sup>59</sup> Concilio de Zaragoza, canon 4. Cfr. J. MANSI, III, pág. 634.

<sup>60</sup> Sínodo Mondoñedo (1541), 22, 9 (SH, I, pág. 75).

<sup>61</sup> A. VICENTI, 1879. M. MURGUA 1888 págs. 181-184. N. TENORIO, 1914, págs. 142-143.

<sup>62</sup> M. MANDIANES, *O fiadeiro na Limia Alta*.

<sup>63</sup> Año 1908, pág. 197.

que habla Estrabón. La noche aumenta la peligrosidad de la mujer; por eso, a ser posible, se confesará siempre de día y en lugar visible<sup>64</sup>.

### III. CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA

Todas las personas de nuestro obispado, así hombres como mujeres que sepan qué cosa es saber ganar, «han de pagar diezmos». El marido y la mujer paguen como una sola persona<sup>65</sup>. Hay oficios que se nombran expresamente para que pague una cantidad específica: las *tecedeiras*, las *panadeiras*, las *forneiras*<sup>66</sup>. Se nombran otros oficios de mujer pero sólo para condenarlos: hechiceras, adivinas...<sup>67</sup>, y expresamente se condenan a las que participan en hechicerías para matar a alguien dándole algo de comer o beber.

«Statuimus etiam ut soboles clericorum de concubinis susceptae in bonis paternis iure hereditario non succedant et ad primam tonsuram velut spuris nullatenus admittantur quatinus expertes sint tocus beneficii et privilegii clericalis, nisi cum eis fuerit legitime dispensatum»<sup>68</sup>. Esto mismo se aplica a las mancebas, concubinas y barraganas de los sacerdotes<sup>69</sup>. En épocas muy recientes se insiste en lo mismo: «Exhortamos con sumo interés a todos los sacerdotes que otorguen testamento a tiempo oportuno, sin aguardar a estar enfermos de gravedad, procurando: 1.º no otorgar el testamento a favor de la sirvienta...»<sup>70</sup>. No obstante, «encargamos con el mayor encarecimiento a todos los sacerdotes que fijen de antemano el sueldo de las sirvientas y que se lo paguen con toda puntualidad, no dejando transcurrir un año sin abonarles su salario, ni convirtiéndose en depositarios de sus ahorros, a fin de tener la suficiente libertad de acción para despedirlas y evitar censuras y exigencias en el cobro de deudas atrasadas»<sup>71</sup>.

MANUEL MANDIANES CASTRO  
Departamento de Etnología (CSIC)  
(Barcelona)

<sup>64</sup> *Ibidem*, tít. 2, cap. 3, const. LXVII, pág. 43.

<sup>65</sup> Sinodo Orense (1491), 18, 99 (SH, I, pág. 134); y (1622), lib. 3, tít. 10, const. 2, pág. 201.

<sup>66</sup> Sinodo Guarda (1500), 1, 81 (SH, II, pág. 269).

<sup>67</sup> Sinodo Tuy (1528), 6, VIII, 1 (SH, I, pág. 521).

<sup>68</sup> Sinodo Braga (1281), 1, 7 (SH, II, pág. 12).

<sup>69</sup> Sinodo Santiago de Compostela (1320), 8, 8 (SH, I, pág. 299). Cfr. Braga (1477), 26, 51 (SH, II, pág. 125); y (1505), 28, 41 (SH, II, págs. 172-173).

<sup>70</sup> Sinodo Orense (1908), tít. 4, cap. 10, const. CLXXVIII, pág. 106.

<sup>71</sup> *Ibidem*, tít. 4, cap. 10, const. CLXXVI, pág. 105.

### BIBLIOGRAFÍA

- A. ARRANZ, *Imágenes de la mujer en la legislación conciliar (siglos XI-XIV)*, «Las mujeres medievales y su ámbito jurídico», Madrid, 1983, págs. 33-43.
- J. M. AUBERT, *La mujer. Antifeminismo y Cristianismo*, Barcelona, Herder, 1976.
- M.<sup>a</sup> R. AYEREE, *La mujer y su proyección familiar en la sociedad visigoda a través de los concilios*, «Las mujeres medievales y su ámbito jurídico», Madrid, 1983, págs. 11-31.
- E. BANDE RODRÍGUEZ, *Supersticiones, bruxería e mania na Galicia medieval*, «Grial», 85 (1984), págs. 303-312.
- F. CANTELAR RODRÍGUEZ, *Sinopsis de los catálogos de colección sinodal Lamberto de Echeverría*, «Revista Española de Derecho Canónico», 43 (1986), págs. 61-98.
- S. FARNER, *Persuasive voices: Clerical images of medieval wives*, «Speculum», 61 (1987), págs. 517-543.
- A. GARCÍA GARCÍA, *Iglesia, sociedad y derecho*, Salamanca, Biblioteca Salmanticense 74 y 98, 1985-1987; 2 vols.
- J. R. JONES, *El contenido folklórico de las constituciones sinodales de 1541 del obispo Guevara*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», XXV (1969), págs. 53-66.
- P. LINO CANEDO, *Fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo*, «Archivo Iberoamericano», V (1946).
- V. LIS QUIBEN, *Los ensalmos de la elaboración del pan en Galicia*, «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares», IX (1953), págs. 525-532.
- M. MANDIANES, *O fiadeiro na Limia Alta*, «Grial», XXIV (1985), págs. 414-430.
- *La personalidad del judío en la obra de Martino de León*, «San Martino de León. I Congreso internacional sobre Santo Martín en el VIII Centenario de su obra literaria 1185-1986», León, Isidoriana editorial, 1987, págs. 89-95.
- J. C. MATÍAS, *La clerecía en los sinodos asturo-leoneses del siglo XII al XVI*, «Revista Española de Derecho Canónico», 44 (1987), págs. 93-136.
- S. PÉREZ LÓPEZ, *Religiosidad popular y superstición en el sínodo mindoniense de Antonio de Guevara (1541) y su contexto histórico*, «Estudios Mindonienses», 1 (1985), págs. 269-284.
- *La predicación y la enseñanza de la doctrina cristiana en los sinodos de Galicia (siglos XIII-XVI)*, «Revista Española de Derecho Canónico», 41 (1985), págs. 126-155.
- Synodicum Hispanum*, Madrid, BAC, 1981-1982; 2 vols.
- J. TABOADA CHIVITE, *La Navidad gallega y su ritualidad*, «Actas del Congreso Internacional de Etnografía», III, Lisboa, 1965, págs. 577-578.